

---

## ENUNCIAÇÃO

### Revista do Programa de Pós-graduação em Filosofia da UFRRJ

---

#### Escepticismo (*skepsis*) y vida cotidiana (*koinos bios*): ¿puede el neopirronismo transformar nuestras vidas?

*Skepticism (skepsis) and Ordinary Life (koinos bios): can Neopyrrhonism change our  
lives?*

Soledad Massó\*

 <https://orcid.org/0009-0001-2070-8925>

**Resumen:** La relación entre el escepticismo (*skepsis*) y la vida cotidiana (*koinos bios*) ha generado a lo largo de la historia del escepticismo —especialmente en el pirronismo— diversas interpretaciones, posturas y dilemas. Este vínculo, aparentemente conflictivo, puede rastrearse desde los orígenes del escepticismo con figuras como Pirrón de Elis (siglo IV a. C.) y Enesidemo (siglo I d. C.), alcanzando su máxima expresión en los escritos de Sexto Empírico (siglo III d. C.). Este artículo se estructura en cuatro bloques principales. En primer lugar, se presenta a modo de introducción una reconstrucción historiográfica de esta problemática, desde la antigüedad helenística hasta la actualidad. En segundo lugar, se aborda la investigación en torno a la noción de transformación a partir de ciertas consideraciones generales de la controversia exegetica entre las interpretaciones rústicas y urbanas del pirronismo. En tercer lugar, se exponen las posturas que superan dicha controversia, vinculadas a la crítica de *apraxía*, y se analizan dos variantes transformadoras. Por último, desde nuestro enfoque ético-práctico del neopirronismo, se analiza el vínculo entre escepticismo y vida cotidiana, concibiendo esta relación a través de una noción de *transformación experimental* que introducimos a partir de ciertos elementos del legado del Nietzsche del último período.

---

\*Doctoranda en Filosofía y Licenciada en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Capes (programa “Move la América”). El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior - Brasil (CAPES) - Código de financiamiento 001. E-mail: [solitudemasso@gmail.com](mailto:solitudemasso@gmail.com).

**Palabras clave:** Escepticismo; Neopirronismo; Filosofía como forma de vida; Transformación; Comunidad.

**Abstract:** *The relationship between skepticism and everyday life has inspired, throughout the history of skeptical thought—especially regarding Pyrrhonism—rival interpretations, positions, and dilemmas. This contrast of views can be traced back to the origins of skepticism, with figures such as Pyrrhon of Elis (4th century B.C.) and Enesidemus (1st century A.D.), reaching its peak in the writings of Sextus Empiricus (3rd century A.D.). This article is structured in four main sections. First, I provide a historiographical reconstruction of this problem from the ancient Hellenistic period to the present day. Second, I focus on the research concerning the notion of transformation, beginning with the exegetical controversy between the rustic and urban interpretations of Pyrrhonism. Third, I present the positions that move beyond this controversy, particularly those linked to the critique of apraxia, by analyzing two transformative variants. Finally, I propose, from our ethical-practical approach to neopyrrhonism, the link between skepticism and every life is analyzed, conceiving this relationship through a notion of experimental transformation that we introduce from certain elements of Nietzsche's legacy from the late period.*

**Keywords:** *Skepticism; Neopyrrhonism; Philosophy as a way of life; Transformation; Community.*

## **Introducción:**

Pirrón de Elis no se declaró explícitamente escéptico, ni fue él quien inauguró dicha orientación filosófica, aunque sí fue “quien se acercó al escepticismo de manera más tangible y explícita que sus predecesores” (HP. I.7). No obstante, la vida de Pirrón ha sido uno de los pilares fundamentales dentro de la historia del escepticismo<sup>1</sup>, ya sea para cuestionar la inviabilidad del pirronismo como forma de vida filosófica, o para afirmar que es posible vivir y ser escéptico al mismo tiempo. En cualquier caso, lo interesante de retomar algunos episodios de la vida del sacerdote de Elis, tiene como objetivo adentrarse en el debate sobre si el escepticismo influye en la vida cotidiana y, de ser así, cuál es el impacto de esta filosofía en el día a día. O, por el contrario, si ser escéptico respecto a una metafísica que sustenta la

---

<sup>1</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*. Buenos aires: Losada, 2005., y CHIESARA, M. L. *Historia del escepticismo griego*. Barcelona: Siruela, 2007.

idea de una naturaleza, estructura o esencia de las cosas no guarda relación alguna con la vida de todos los días.

Lo particular de la vida de Pirrón fue cómo concilió el modo de su filosofar<sup>2</sup> con la creencia en la indeterminación de las cosas, cuyo impacto en la vida práctica fue el de total indiferencia ante todo. Tal es así que algunos testimonios (los seguidores de Antígono de Caristo, o el discípulo de Pirrón, Timón de Fliunte), cuentan de situaciones absurdas que el sacerdote de Elis vivió, y que si no fuera por sus amigos quienes lo salvaron una y otra vez, no hubiera llegado a los 90 años, como afirmaban. Opuesto a este modo radical de vida escéptica, Enesidemo (S. II. D. C) quien fue uno de los primero en sistematizar las enseñanzas de Pirrón, consideró (en base a testimonios) que el modo de vida de Pirrón era más bien moderado, dado que, según Enesidemo, Pirrón mantuvo una suspensión del juicio respecto a la naturaleza de las cosas dada su indeterminación, pero que su vida cotidiana se guiaba siguiendo las leyes y costumbres de la sociedad, es decir que su vida no fue en absoluto desprevenida como se caricaturiza<sup>3</sup>.

Al margen de lo anecdótico de la vida de Pirrón, lo que nos interesa es extraer una serie de datos según los cuales podemos determinar con mayor rigor el marco contextual en el que sostenemos que el escepticismo pirrónico no solo es compatible con la vida cotidiana, sino que, como filosofía práctica, ejerce una transformación en el vivir cotidiano. El argumento que se desprende de esta afirmación es determinar de qué manera se efectúa dicha transformación, pero a este punto lo iremos desarrollando a lo largo del artículo. Por ahora centrémonos en los datos de interés.

En primer lugar, para la filosofía escéptica, al igual que para las demás escuelas filosóficas de la antigüedad helenística (epicúreos, estoicos, académicos, etc), la filosofía estaba intrínsecamente ligada a la vida cotidiana. Esto implicaba que las personas elegían, entre otras opciones, el camino del amor a la sabiduría como forma de vida para alcanzar la serenidad en el espíritu y vivir en tranquilidad<sup>4</sup>. En segundo lugar, cada escuela filosófica

---

<sup>2</sup> Algunos de sus contemporáneos, como Arcanio Abderita testimonió que el filosofar de Pirrón fue severo, excesivo y conductor hacia la indiferencia absoluta y la completa apatía. Ver: LAERCIO, D. *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*. Madrid: Orbis, 1985, pp. 160-2. y BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, p.75).

<sup>3</sup> LAERCIO, D. *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, pp. 160-2.

<sup>4</sup> Cf. HADOT, P. *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

contaba con principios específicos (o discursos filosóficos) que organizaban y guiaban, de manera particular, la vida cotidiana hacia una existencia feliz y serena. En tercer lugar, y en relación con los dos puntos anteriores, el caso de Pirrón inaugura una problemática sobre el modo de vida filosófico escéptico, cuya perdurabilidad se ha convertido en una objeción histórica hacia el pirronismo. Esta objeción, que ha tomado diversas formas a lo largo de los siglos, surge como un dilema sobre lo que se decía de la vida de Pirrón y que, desde nuestra perspectiva, implica dos grados diferentes de una misma crítica.

En un grado más “radical”, conocido como escepticismo global, la suspensión del juicio (*ἐποχὴ*) sobre la naturaleza de las cosas tuvo un impacto tan profundo que llevó a Pirrón a una vida de total indiferencia ante lo que ocurría a su alrededor, incluso ante las sensaciones que el mundo le provocaba. Este sentido radical de vida, derivado del escepticismo global, es lo que, a partir de la revitalización del pirronismo a fines del s. XX, la interpretación rústica le objeta al pirronismo, y que se ha constituido como la crítica de *apraxía*<sup>5</sup> (*ἀπραξία*) - incapacidad para actuar-. Esta interpretación representa la lectura más común del pirronismo en relación con la vida práctica.

Por otro lado, existe un grado “moderado” de escepticismo. Esta moderación se vincula en primer lugar con la interpretación de Enesidemo<sup>6</sup>, quien sostuvo que la suspensión del juicio le permitió a Pirrón vivir conforme a las leyes y costumbres, o a “actuar mediante el sentido común”<sup>7</sup>. Esta interpretación puede leerse también en Sexto Empírico, quien describe este modo de vida moderado a través del criterio de acción del escéptico o guía de los fenómenos (HP. I. 23-4), como sostiene la interpretación urbana del pirronismo.

Pero esa vida conforme al fenómeno ha tenido a su vez, controvertidas reflexiones. Por ejemplo, a finales del S. XX, el filósofo brasileño Oswaldo Porchat señaló que “la vida de un filósofo escéptico es una vida igual a la de un hombre común”<sup>8</sup>. Mientras que, Myles Burnyeat, sostuvo “que la vida propuesta por el pirrónico, de poder vivirse, no haría más que

---

<sup>5</sup> Para una mayor comprensión de los orígenes de la crítica de *apraxia*, ver: BRITO, R. P. *The Skeptical Dynamis and Its Pragmatic Possibilities*. USA: Springer, 2022.

<sup>6</sup> En la modernidad fue Hume, quien desarrolló una visión “moderada” del escepticismo, para ello confrontar con: SMITH, J. P. “Hume y el escepticismo antiguo”. *Signos Filosóficos*, IX (18), 2007, 105-126.

<sup>7</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, p. 422

<sup>8</sup> PORCHAT, O. *Rumo ao ceticismo* [online]. São Paulo: Editora UNESP, 2007, pp.66.

alejarse al filósofo de sí mismo, o peor aún, una vida sin creencias es una vida imposible de vivir”<sup>9</sup>.

Si bien los tres puntos mencionados anteriormente están interrelacionados, nos centraremos en analizar con mayor profundidad el tercero, a la luz de una discusión exegética controvertida<sup>10</sup> que surgió a finales del siglo XX en torno a las fuentes de Sexto Empírico. Esta controversia dio origen a dos nuevas interpretaciones pirrónicas: la de los rústicos y la de los urbanos.

Los rústicos critican al pirronismo al interpretarlo en su grado más radical y global argumentando que el escepticismo conduce inevitablemente a la *apraxía* (ἀπραξία). Por otro lado, los urbanos sostienen, que la suspensión del juicio se aplica únicamente a las creencias dogmáticas en el ámbito teórico, mientras que en la vida cotidiana el escéptico actúa como cualquier otra persona, guiándose por el fenómeno, es decir, las apariencias.

El elemento de la transformación es de especial interés para nosotros, ya que permite demostrar de qué manera el escepticismo pirrónico -o, más precisamente, el neopirronismo- es una filosofía que incide en la vida cotidiana. En concreto, nuestro objetivo en este trabajo es exponer y defender un enfoque ético-práctico según el cual el escepticismo, entendido como una actividad terapéutica influye en la vida cotidiana transformándola. Respecto a la noción de transformación, cuyo interés consiste en considerarlo como concepto clave, requiere entonces de una precisión. En ese sentido proponemos una interpretación que se posiciona entre la concepción de transformación que Hadot<sup>11</sup> propone —vinculada a una idea más general de conversión— y su aplicación al estudio del escepticismo. Hadot sugiere que la adopción del modo de vida pirrónico transforma la vida hacia un modo de existencia no filosófico. Sin embargo, nos diferenciamos de esta perspectiva en un aspecto fundamental: defendemos una mirada ético-práctica según la cual el neopirronismo no solo transforma la vida cotidiana, sino que la convierte en una vida filosófica.

---

<sup>9</sup> Cf. BURNYEAT, M. “Can the Skeptic Live His Skepticism?”. In: BURNYEAT, M. & FREDE, M. (Eds.) *The original sceptics: the controversy*. Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc. 1998, pp.25-57

<sup>10</sup> BURNYEAT, M. & FREDE, M. (Eds.). *The original sceptics: the controversy*: Cambridge, Hackett Publishing Company, Inc. 1998

<sup>11</sup> HADOT, P. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela, 2006, pp.50-2.

De acuerdo con ello, incorporamos a nuestra noción de transformación una variante experimental que Nietzsche atribuye como característica sustancial al *escepticismo de la fuerza* en la obra *Más allá del bien y del mal*<sup>12</sup>. Esta variante, que posteriormente y desde una mirada contemporánea ha sido redefinida como un "escepticismo experimental"<sup>13</sup> que se contrasta con la fuerza pasiva<sup>14</sup> que Nietzsche atribuye al pirronismo clásico, proporciona al escepticismo neopirrónico un carácter activo, transformador y dispuesto a la creación de nuevos valores, lo que permite resaltar el potencial de creatividad de nuestro enfoque ético-práctico.

### 1- Pirronismo destructivo-constructivo:

La relación entre la agencia de la vida cotidiana (*κοινὸς βίος*) y el escepticismo pirrónico representa, como hemos venido señalando, un conflicto transversal dentro de esta orientación filosófica, centrado específicamente en el alcance de la suspensión del juicio (*ἐποχὴ*). En este sentido, Brochard expresa lo siguiente : “la suspensión absoluta del juicio debería lógicamente conducir, en la práctica, a la inercia absoluta”<sup>15</sup>. Según esta perspectiva, al suspender el juicio sobre todas las creencias verdaderas, el escéptico cae en un estado de incertidumbre práctica, que lo lleva a ser irresoluto en sus acciones<sup>16</sup>.

En relación con ese tema, Sexto Empírico realiza una aclaración fundamental tanto en *Hipotiposis* como en *Adversus mathematicus*: “en la vida cotidiana (*κοινὸς βίος*), no es posible permanecer completamente inactivos” (Cf. *HP.* I, 23; *M.* XI. 160-5). Asimismo, señala que el escéptico vive de “una manera empírica, de acuerdo a la experiencia y sin

---

<sup>12</sup> NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid-Buenos aires: Alianza editorial, 1986.

<sup>13</sup> Sobre el tema del escepticismo experimental ver: URS SOMMER, A. “Dios ha muerto y ¿Dioniso contra el crucificado? Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo”. *Estudios Nietzsche*. Vol 6. 2006, pp. 47-64., URS SOMMER, A. “Nihilismo y escepticismo en Nietzsche”. In: En Keith Ansell Pearson (ed.), *A Companion to Nietzsche*. Blackwell.2006, pp. 250–269., y MITCHESON, K. “Escepticismo y autotransformación en Nietzsche - sobre los usos y desventajas de una comparación con el escepticismo pirrónico”. *British journal for the history of the philosophy*. 2016, pp. 1-22.

<sup>14</sup> LINARES, J.” Nietzsche y el escepticismo”. in: Marrades Milet y Sánchez Durá (ed), *Mirar con cuidado*, Pre-textos. 1994.

<sup>15</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, p. 436

<sup>16</sup> Cf. *Ibidem*.

dogmatizar, conforme a las reglas y costumbres comúnmente aceptadas (Cf. *HP*. II 246). La guía que sigue el escéptico para vivir no radica en ninguna creencia dogmática, ya que, sobre estas, se suspende el juicio. En su lugar, la norma de conducta consiste en seguir lo que se manifiesta fenoménicamente. Para Sexto, el fenómeno es lo sensible (*HP*.I.9), es decir, aquello que se manifiesta como una sensación pasiva y que, de manera involuntaria, lleva a la persona a asentir<sup>17</sup>. Estas sensaciones o afecciones constituyen el criterio de acción del que se vale el escéptico. Este criterio de acción vital se expresa en la vida cotidiana (κοινὸς βίος) (*HP*. I.237), y Sexto, que también es médico empírico, la describe a través de un esquema cuádruple que llama de exigencias vitales. Este esquema está compuesto por: la guía natural, según la cual pensamos y sentimos. El apremio de las pasiones, que nos lleva por ejemplo, a comer cuando tenemos hambre y beber si tenemos sed. El legado de las leyes y costumbres, que nos inclina a considerar como bueno el ser piadosos y malo el ser impíos. Y en el aprendizaje de las artes, que nos permite no ser inútiles en aquellas artes para las que nos instruimos (*HP*.I. 22-4).

Siguiendo nuestro análisis de la relación entre escepticismo y vida cotidiana, Brochard introduce una doble distinción conceptual y empírica en la historia del escepticismo, en particular a partir de Sexto, que representa dos tesis fundamentales de esta orientación filosófica: una parte destructiva o negativa<sup>18</sup>, y una parte constructiva o positiva<sup>19</sup>. La parte destructiva es la más conocida del escepticismo, por lo que nos limitaremos a mencionar brevemente que su objetivo es provocar una equipolencia (ἰσοστηνεία) entre los argumentos dogmáticos mediante el uso de cualquiera de los tropos (*HP*.I.8). Esto conduce a la suspensión del juicio (ἐποχὴ), con el fin de alcanzar la serenidad del espíritu (ἀπραξία). Sin embargo, nos detendremos con mayor atención en la parte constructiva o positiva. En relación con esta, el historiador francés expresa: “hay como una construcción de modesto aspecto y de reducidas dimensiones al lado de las ruinas que amontonaron” y luego añade “el escepticismo se nos aparecerá bajo un aspecto bastante

---

<sup>17</sup> El tema del asentimiento, tiene un tratamiento especial en Frede “Los dos tipos de asentimiento en el escepticismo y el problema del conocimiento”. In: Frede, Michael y Burnyeat, Myles. (comps.). (1997). *The Original Sceptics: A Controversy*. Cambridge: Hackett Publishing Company.

<sup>18</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, pp. 389-419-

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 421-444.

diferente del que nos ha demostrado”<sup>20</sup>. Este aspecto positivo o constructivo si bien refiere al vivir del escéptico, Brochard lo describe en analogía con la medicina y destaca lo que Sexto expone en relación con la corriente metódica de la medicina - en vez de la empírica-. Aquella corriente médica abordaba la cura de las enfermedades sin seguir leyes universales, sino mediante el registro fenoménico, es decir, extrayendo consideraciones caso por caso, modo en que operan los metódicos “haciendo caso de las cosas manifiestas según la norma de conducta de los escépticos” (HP.II.237). En efecto, esta fue una de las maneras en dar cuenta de que la vida práctica del escéptico se sustenta en la experiencia y la observación, y que sirvió posteriormente para sustentar que el pirronismo es una forma de vida empírica y sin filosofía.

No obstante, el carácter empírico de la vida práctica del escéptico no está exento de controversia. Siglos después, Porchat, en su interpretación neopirrónica<sup>21</sup> retoma ambos momentos identificados por el historiador francés. No obstante, en cuanto a la parte constructiva a diferencia de Brochard, Porchat reinterpreta la noción de fenómeno en relación directa con la vida cotidiana (*κοινὸς βίος*) introduciendo principalmente la dimensión *intersubjetiva* del fenómeno. Esta dimensión implica que el fenómeno no solo refiere a lo que “se me aparece” sino que asume también lo que “se nos aparece”. De este modo el fenómeno pasa a ser también algo común y compartido, o, en otras palabras, una vida en común con otros. Esta lectura intersubjetiva de las exigencias vitales abre al escéptico una dimensión práctica basada en el carácter social y externalista de los fenómenos compartidos, posicionándolo como un animal social -*zōon politikón*- (*ζῷον πολιτικόν*).

Un aspecto adicional a considerar es que, tanto el momento constructivo como el destructivo, aunque pueden describirse de manera analítica y por separado, en la práctica ocurren de forma simultánea. Finalmente, esta aproximación al momento constructivo - la comprensión de su papel dentro de la filosofía escéptica- nos permitirá, en adelante, abordar con mayor precisión, desde nuestra perspectiva, la idea de transformación que el neopirronismo ejerce sobre nuestras vidas.

---

<sup>20</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, p.422.

<sup>21</sup> PORCHAT, P. “Sobre o que aparece”. In: PORCHAT, O. *Rumo ao ceticismo*. pp. 95-110.

## 2- Pirronismo rústico y urbano: límites de la transformación:

El problema de si el escepticismo es una filosofía que pueda vivirse generó, a fines del siglo XX una controversia exegética<sup>22</sup> en torno a las fuentes de Sexto Empírico. Aunque esta discusión se centró principalmente en aspectos relacionados con el conocimiento, -específicamente en la noción de creencia y su relación con la suspensión del juicio- la relación del escepticismo con la vida cotidiana apareció de manera secundaria, o bien fue abordada en conexión con estos estudios epistemológicos.

En este contexto, la interpretación urbana, cuyo principal exponente fue Michael Frede, sostiene que la vida cotidiana queda inmune a la suspensión del juicio, ya que esta solo se aplica a las creencias dogmáticas o propias del ámbito filosófico. Estas creencias dogmáticas asumen una postura sobre cómo son las cosas en realidad. En cambio, en la vida cotidiana, el escéptico se guía por creencias fenoménicas, es decir, por cómo las cosas se le aparecen.

Por otro lado, la posición rústica -que efectúa más bien una crítica hacia el pirronismo- siendo Myles Burnyeat el principal referente, argumenta que la vida práctica del escéptico parecer incurrir en inacción (*ἀπραξία*), dado que la suspensión del juicio se extiende sobre todo tipo de creencias. Burnyeat explica que el aislamiento de creencias, que los urbanos se jactan de inferir de las fuentes de Sexto, es una medida anacrónica influenciada por el kantismo, es decir, posterior a Sexto Empírico. En su lugar, Burnyeat interpreta que la suspensión del juicio afecta a todas las creencias, puesto que no es posible separar entre creencias de un primer nivel (vida cotidiana) de las de un segundo nivel (ámbito filosófico). Además, añade que esa constante actividad de rechazar todo tipo de creencias implica que el escéptico lleve una vida sin creencias *adoxastos* (*ἄδοξαστος*), lo que resulta, desde la perspectiva del autor, en un alejamiento de sí mismo, una ansiedad aguda y por lo tanto una vida imposible de vivir.

Con el propósito de explorar la posibilidad de transformación de la vida cotidiana en una vida filosófica, a través de la filosofía en su variante neopirrónica, partimos de la premisa de que, si se asume que la vida cotidiana es inmune al escepticismo, -como sugiere la postura

---

<sup>22</sup> Ver: BURNYEAT, M. y FREDE, M. (Eds.). *The Original Sceptics: A Controversy*.

urbana-, el pirronismo no tendría la capacidad de transformar la vida cotidiana en una vida filosófica, o al menos, no directamente. En este caso, el escéptico ejercería su escepticismo únicamente en relación con un nivel específico de creencias: aquellas dogmáticas del ámbito filosófico. Mientras tanto, viviría de acuerdo con el esquema cuádruple de las exigencias vitales lo que implica “llevar una vida no filosófica” (M. XI. 162), es decir, una vida similar a la del “hombre común”<sup>23</sup>. Si bien, desde nuestra lectura aunque no hay transformación en la vida cotidiana, el escepticismo urbano solo ejercería algún tipo de transformación-modificación al eliminar las creencias dogmáticas del ámbito teórico - filosófico-. Por lo tanto, desde nuestra lectura entendemos a este movimiento como una transformación parcial y teórica sin impacto directo en la vida cotidiana.

En cambio, para los rústicos, la postura frente a la vida es tan radical como la suspensión del juicio. Si fuera posible una transformación en el ámbito de la vida cotidiana, tal cambio tendría un impacto tan profundo, dado que la suspensión del juicio sería sobre todas las creencias, lo que resultaría en una vida imposible de vivirse. Más precisamente, una vida *ἀδοξαστος* implica “(...) un desprendimiento tan completo de uno mismo [que] no es fácil de comprender; de hecho, es aquí donde yo situaría la incoherencia última de la filosofía escéptica” (Burnyeat, 1981). Así, desde nuestra perspectiva interpretamos este movimiento como una transformación radical negativa.

### **3- Superación de rústicos y urbanos: variantes transformadoras:**

En medio de estas dos posturas controvertidas -que, no obstante, contribuyeron a comprender mejores aspectos del escepticismo- han surgido nuevas interpretaciones contemporáneas, tanto exegéticas como sistemáticas, que abordan distintas facetas de del escepticismo pirrónico desde una perspectiva fuertemente latinoamericana. Entre los pensadores latinoamericanos, destacamos aquellos quienes han propuesto interpretaciones que no solo superan la controversia entre rústicos y urbanos, sino que, además resuelven el

---

<sup>23</sup> BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*, p.423., y PORCHAT, O. “Saber común e ceticismo”. In: PORCHAT, O. *Rumo ao ceticismo*, pp. 70-78; 95-110.

problema de la ἀπραξία. Este es el caso de los filósofos brasileños Porchat<sup>24</sup>, Smith<sup>25</sup>, Brito<sup>26</sup> y la filósofa argentina Reinoso<sup>27</sup>, cuyas contribuciones son fundamentales para seguir explorando y reflexionando sobre el escepticismo contemporáneo desde una perspectiva situada.

Retomando la pregunta de si el neopirronismo es una filosofía que pueda transformar nuestras vidas, es importante aclarar que esta indagación no se constituye como centralidad en el desarrollo de los estudios pirrónicos actuales referidos anteriormente. Sin embargo, como veremos en las propuestas de Smith y Reinoso, el tema de la transformación está presente y se vincula implícitamente a una defensa del pirronismo como una orientación filosófica que puede vivirse en la práctica. Por otro lado, en autores como Porchat y Brito, aunque sus propuestas neopirrónicas superen positivamente la objeción de la ἀπραξία, no hemos encontrado por el momento elementos explícitos que demuestren una referencia directa al tópico de la transformación en relación con la filosofía pirrónica y la vida cotidiana.

En cuanto a las interpretaciones neopirrónicas de Smith y Reinoso, si bien cada uno desde enfoques distintos, ambos coinciden en reconocer la capacidad del escepticismo de generar una transformación vital. En relación con esto, Smith se centra más en la práctica de la suspensión del juicio, y en virtud de ello sostiene que la transformación producida por la experiencia escéptica, -a través del ejercicio escéptico de erradicar los dogmas- es un trabajo lento, difícil y no siempre exitoso (Cf. Smith, J.P., 2020). El resultado no solo es una especie de *floreCIMIENTO*, sino también en una búsqueda de “*superación personal*”<sup>28</sup>. En ese sentido expresa:

---

<sup>24</sup> PORCHAT, P. “Sobre lo que aparece”. In: PORCHAT, O. *Rumo ao ceticismo*. pp. 95-110.

<sup>25</sup> SMITH, J.P. “Más allá de urbano y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas”. In: ORNELAS, J. (Comp.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. 2021, pp.105-123. Y SMITH, J.P. *A experiência do cético*. São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia, 2020.

<sup>26</sup> BRITO, R. P. “Esbozos suburbanos (ni rústicos ni urbanos)”. In: ORNELAS, J. (Comp.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. 2021, pp. 125-138.

<sup>27</sup> REINOSO, G. “Neopirronismo contemporáneo: una propuesta performativa”. In: REINOSO, G.; UANINI, F. y DI TOMASO, S. *Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico*. Córdoba: Colecciones del Ciffyh, Área Filosofía. 2024, pp. 19-35.

<sup>28</sup> SMITH, J.P. *A experiência do cético*. São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia. 2020. pp.56-7.

Si la filosofía promueve un cambio en nuestra visión común del mundo, y la transformación de nuestra personalidad, ambos movimientos son posibles solo si se llevan a cabo mediante un diálogo, o conversación con amigos en una discusión en donde se conjuga amistad y búsqueda de la verdad.<sup>29</sup>

Por otro lado, Reinoso, en su propuesta de un *neopirronismo performativo* destaca como elemento principal del pirronismo la *zétesis* (ζέτησις) es decir, la práctica de investigación constante. Allí, no solo asume la parte crítico-corrosiva de la argumentación escéptica sino también, y, fundamentalmente, un aspecto *creativo-transformador*. La filósofa argentina vincula a este último aspecto, con las estrategias argumentativas y las técnicas persuasivas (a partir de Sexto y Wittgenstein), y resalta que:

el objetivo del aspecto transformador no es refutar al oponente o resolver los desacuerdos, sino hacer que el interlocutor cambie su modo de ver aquello que lo lleva a afirmar lo que afirma, que reconozca cómo se generan ciertas confusiones, que advierta qué sesgos operan en su posición.<sup>30</sup>

Nuestra interpretación se inscribe en la necesidad de superar la controversia<sup>31</sup> entre rústicos y urbanos a partir de recuperar varios elementos presentes en el mencionado dilema exegético y en los autores latinoamericanos antes mencionados. Así, en esa búsqueda, en esa *zétesis* (ζέτησις) abierta es que nos proponemos explorar otro sentido de la noción de transformación en concordancia con nuestro enfoque ético-práctico que esbozaremos a continuación.

#### **4- Hacia una noción de transformación experimental:**

Dice Sexto, “el escéptico por ser una amante de la humanidad quiere curar al dogmatismo sirviéndose de la razón” (HP.III. 280). Esta expresión de filantropía junto con el “efecto purgante que tienen los argumentos escépticos” (HP.III.281) constituyen cierta

---

<sup>29</sup> *Ibidem.* p. 28.

<sup>30</sup> REINOSO, G. “Neopirronismo contemporáneo: una propuesta performativa”, pp.31-2.

<sup>31</sup> Este artículo se desprende de mi proyecto de investigación doctoral titulado “Neopirronismo comunitario: un enfoque ético-práctico como superación de la controversia entre rústicos y urbanos” inscrito en la UNC, y es dirigido por el Dr. Rodrigo Pinto de Brito y co-dirigido por el Dr. Daniele Petrella.

metodología terapéutica que ofrece la orientación pirrónica. Desde nuestra perspectiva ético-práctica que asume el carácter de animal social -ζῶον πολιτικόν-, el neopirronismo se ejerce como una terapéutica social, es decir, como una filosofía que busca curar en la sociedad la enfermedad del dogmatismo, expresada en opiniones, creencias, puntos de vistas, que le otorgan un sentido de realidad a lo “no evidente” (HP. I. 13). Este enjuiciamiento dogmático de la vida, es decir, la aplicación de creencias indiscutidas con un contenido de verdad absoluta, es el blanco de ataque del pirronismo - y del neo-pirronismo- tanto en los contextos de la vida cotidiana como en otros contextos. Esta terapéutica de curación se aplica tanto para sí mismo - dimensión personal -, como en relación con la “humanidad” (HP.III.280), reflejando así un compromiso con la transformación individual y colectiva.

Para Pierre Hadot, lo distintivo del vínculo entre la filosofía y la vida cotidiana, - refiriéndose a la filosofía antigua- es el trabajo de carácter práctico que la primera ejerce sobre la segunda. Desde nuestro punto de vista, destacamos este trabajo como terapéutico, cuyo objetivo es provocar “una transformación en el modo de vincularnos existencialmente con el mundo, y una metamorfosis de nuestra personalidad”<sup>32</sup>. Lo que la filosofía clásica propone, en relación con el vivir, es dejar atrás una vida inauténtica para adquirir un estado de mayor conciencia, libertad y paz interior. Así, el trabajo práctico mediante el cual la vida se pueda transformar en una vida filosófica es para Hadot, siguiendo ciertos “ejercicios espirituales”<sup>33</sup>. En ese sentido, el filósofo francés interpreta el escepticismo pirrónico - aunque, en nuestra opinión, de manera reducida- al centrarse solo en la suspensión del juicio como ejercicio espiritual. Lo de reducido lo decimos en el sentido de que siguiendo la propuesta de los autores latinoamericanos citados en este trabajo, quienes priorizan la *zêtesis* (ζήτησις) como elemento central del pirronismo, es posible de practicarla también como ejercicio espiritual.

A diferencia de Hadot, aunque coincidimos en pensar el pirronismo como un ejercicio de transformación, recuperamos las dos partes que explicitamos a partir de Brochard y Porchat. La parte destructiva, que consiste en la argumentación dialéctica corrosiva, cuyo objetivo es lograr la equipolencia en los argumentos para producir la suspensión en el juicio.

---

<sup>32</sup> HADOT, P. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p.82.

<sup>33</sup> HADOT, P. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*.

Y la parte constructiva, que sirve para defender la idea de que suspender el juicio no es dejar de vivir. De hecho, la recomendación es seguir las disposiciones y tendencias naturales, seguir las leyes y costumbres de la sociedad en la que vive el escéptico, emplear juicios provisorios, entrenarse en las artes. Además, -y este es nuestro aporte- sostenemos que la vida según el fenómeno puede vivirse filosóficamente. Que esto sea posible, aun cuando Sexto diga que el escéptico lleva a cabo una vida no filosófica, es porque desde una lectura neopirrónica, es factible entender “lo filosófico” de otras maneras. En relación con esto, seguimos a Porchat quien efectúa una crítica a “la exclusividad del uso monopolístico de lo filosófico ligado a una forma hegemónica de referirse a lo filosófico”<sup>34</sup>, que el filósofo brasilero le realiza a la filosofía dogmática. Dada esta posibilidad de pensar otros modos de referirnos a lo filosófico, interpretamos al pirronismo como una filosofía práctica, o más precisamente, como una práctica filosófica no dogmática, cuya acción implica una serie de actividades que van desde investigar, suspender el juicio, hasta observar, experimentar y curar. En ese marco interpretativo del neopirronismo latinoamericano introducimos, desde nuestra opinión, una serie de elementos de la filosofía del Nietzsche del último período, para pensar un nuevo sentido en que la transformación que puede producir el pirronismo contemporáneo, es de carácter experimental.

#### 4.1 Lo experimental del escepticismo en el Nietzsche del último período:

Para Pierre Hadot es gracias a pensadores como Nietzsche, que “la filosofía volvió a redescubrirse como una forma de vivir y de percibir el mundo; y hacer de ella una actitud concreta”<sup>35</sup>. Teniendo esto en mente, nuestra intención no es recurrir a Nietzsche para interpretar al pirronismo. De hecho, varios pasajes de sus últimos escritos, correspondientes al período de 1883 a 1889<sup>36</sup>, expresan una crítica profunda y una marcada diferencia de carácter existencial y vital con el escepticismo pirrónico.

---

<sup>34</sup> PORCHAT, P. “A filosofia e a visão comum do mundo”. In: Porchat, P. *Rumo ao ceticismo*, p. 58.

<sup>35</sup> HADOT, P. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 57.

<sup>36</sup> *Así habló Zaratustra* de 1883; escritos póstumos del período 1885 al 1887; *Más allá del bien y del mal*. *Preliudio de una filosofía del futuro* publicado en 1886; *La genealogía de la moral*, de 1887; *El crepúsculo de los ídolos*, 1889.

No obstante, el propósito de acudir al tipo de escepticismo que Nietzsche valora en su obra tardía, denominado posteriormente desde una perspectiva contemporánea como “*escepticismo experimental o experiencial*”<sup>37</sup>, es recoger una serie de elementos que, desde nuestra perspectiva centrada en el tema de la transformación, permiten vincular lo constitutivo de lo experimental con la descripción de una vida fenoménica (HP.I.22-3), a partir de la interpretación fenoménica de Porchat como *κοινὸς βίος* y su dimensión intersubjetiva. Al menos, esto es a lo que nuestro enfoque neopirrónico pretende conducir.

El escepticismo es un tema que está presente, con mayor o menor fuerza, en toda la obra de Nietzsche. En particular, se observa que la relación entre el escepticismo y la vida en el ocaso de su producción filosófica es esencial para la constitución de los filósofos del futuro, cuya tarea es la de legislar en pos de una filosofía del porvenir. Así, la vida de estos filósofos tiene un carácter primordial: ser escépticos, esto es, ser poseedores de un *espíritu libre* capaz de vivir la propia vida como un experimento. En consonancia con esto, el proyecto de una filosofía del futuro que Nietzsche pretende, parece constituirse como una *praxis* (*πρᾶξις*) filosófica precedida por un actuar escéptico, cuya esencia consiste en hacer de la vida del hombre un experimento filosófico. En otras palabras, una filosofía que tiende hacia el *experimento* de nuevas formas de vida. Una vida “extramoral” o “inmoral”, es decir, sin criterios que indiquen cómo y de qué manera vivir, incluso arriesgándose a perder la vida<sup>38</sup>.

En la sección sexta de *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche se refiere a un tipo peculiar de escepticismo, al que llama escepticismo de la *virilidad temeraria*, en oposición al escepticismo de la mera *epojística*<sup>39</sup>. Con esta última expresión, si bien el autor alude al escepticismo de la modernidad de influencia cartesiana, contiene de lleno elementos expresamente pirrónicos. Para Nietzsche, este escepticismo, es un escepticismo carente de una fuerza que sea capaz de llevar a cabo una práctica activa creadora de nuevos valores. En cambio, solo conduce como mucho a la suspensión del juicio, y se entrega débilmente a una

---

<sup>37</sup> URS SOMMER, A. “Dios ha muerto y ¿Dioniso contra el crucificado? Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo”, pp.62-4.

<sup>38</sup> Cf. NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, pp. 139-159.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

tranquilidad adormecedora, lo que lo convierte en un escepticismo agonizante. La actitud existencial propia de este tipo de escepticismo es, desde una perspectiva práctica, *pasiva*<sup>40</sup>. Es decir, un escepticismo que conduce a una práctica acotada solo a la suspensión del juicio, “una actividad que se limita a hacer no”, y en cuanto negadora de lo vital, se conforma simplemente con apagar las contradicciones dogmáticas, mientras que, en relación con el vivir, “se diluye nuevamente a la moral del rebaño”<sup>41</sup>. Es que para el Nietzsche del último período, el escepticismo pirrónico significó, por un lado, una práctica de silencio y, por el otro, una aceptación y entrega a los valores de la sociedad. Este rechazo a esta concepción del pirronismo, se entiende mejor, al recordar el diagnóstico de “*decadencia*” con el que el filósofo alemán coronó a la sociedad de su época como consecuencia del devenir de los valores (principalmente) metafísicos ligados al “jesuitismo”.

En el marco del diseño de una filosofía del porvenir de carácter exclusivamente experimental, Nietzsche, en *Más allá del bien y del mal*, da forma a un nuevo tipo de escepticismo: el escepticismo viril y temerario, también denominado escepticismo alemán. Este tipo de escepticismo es producto de una voluntad de poder capaz de ir más allá de todos los valores y concretar “la tarea” propia de la nueva filosofía: “la transvaloración de todos los valores”<sup>42</sup>. Este escepticismo, ligado a una filosofía en cuyo horizonte solo admite el experimento, refleja, desde un punto de vista práctico y en oposición al escepticismo pirrónico moderno, una “*actitud escéptica activa y creadora*”<sup>43</sup>.

La diferencia de fuerza entre *el escepticismo activo de los fuertes* y el escepticismo *pasivo de la mera epojística* o “la chupadora de sangre, la araña del escepticismo” reside en que la práctica escéptica -modo en que Nietzsche valora el escepticismo- está sujeta al *carácter* de quien se vuelve escéptico y el *contexto histórico* que lo vuelve escéptico. En este sentido, Nietzsche advierte que, “no cualquier personalidad, ni en cualquier época se hallan escépticos”<sup>44</sup>. En otras palabras, el escepticismo así entendido no se desenvuelve como un mero ejercicio epistemológico, sino más bien se despliega como una actividad combativa y

---

<sup>40</sup> Cf. LINARES, J. “Nietzsche y el escepticismo”.

<sup>41</sup> Cf. NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, pp. 147-50.

<sup>42</sup> Cf. *Ibidem*. pp. 139-159.

<sup>43</sup> Cf. LINARES, J. “Nietzsche y el escepticismo”.

<sup>44</sup> NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, pp. 139-59.

experimental, cuya fuerza no consiste en propagar lo estable o acogerse a lo dado -como él interpreta al pirronismo- sino en generar valores en un proceso continuo y en volverlos a poner a disposición.

Posteriormente, el filósofo alemán de origen suizo, Urs Sommer, reinterpreta el escepticismo de la virilidad temeraria como un *escepticismo experimental*<sup>45</sup>. La condición de “experimental” gira, para este autor, en torno a dos instancias: una es la desposesión de certezas y renuncia de los valores tradicionales, o mejor, “la destrucción de lo tradicional”. La otra, refiere a un compromiso experimental con nuestras pulsiones que interpreta la vida misma como un proceso creador que se potencia y se excede a sí mismo<sup>46</sup>. Así, la condición general escéptica, según este filósofo, libera sólo el obrar; el escepticismo es entonces una filosofía experimental creadora.

Desde la perspectiva de Sommer, el escepticismo nietzscheano, -o mejor dicho, el escepticismo del filósofo del porvenir, el legislador- opera como un instrumento de cura a favor de la emancipación para la creación de sí mismo y del mundo.

#### **4.2. El neopirronismo transforma la vida cotidiana en una vida filosófica experimental.**

En la antigüedad clásica, la idea de transformación estaba vinculada fuertemente al terreno político y filosófico. En este contexto, entendemos que la transformación es de carácter existencial, ya que implica una ruptura con lo cotidiano y lo familiar, proponiendo una nueva manera de estar en el mundo. Esta nueva manera, a través de su práctica constante, transforma el conjunto de la existencia<sup>47</sup>, generando una metamorfosis radical que nos hace ser de otra manera.

En este escenario, interpretamos al pirronismo como un ejercicio filosófico que posibilita tanto una transformación de sí mismo como de la comunidad. Y esto es factible por la serie de prácticas que supone y que enumeramos en la sección anterior. En relación

---

<sup>45</sup> URS SOMMER, A. “Dios ha muerto y ¿Dioniso contra el crucificado? Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo”. pp. 47-64.

<sup>46</sup> Cf. Ibidem., y Cf. URS SOMMER, A. “Nihilismo y escepticismo en Nietzsche”, pp. 250-69.

<sup>47</sup> Cf. HADOT, P. *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 236.

con esto, nuestra tarea ahora es argumentar en qué sentido el carácter *experimental* integra nuestro enfoque ético-práctico del neopirronismo<sup>48</sup>, a partir de los elementos nietzscheanos mencionados en el apartado anterior.

Para comprender mejor cómo y porqué introducimos estos elementos, es necesario contrastar el *escepticismo temerario y viril* de Nietzsche con el pirronismo, desde Pirrón pero fundamentalmente de Sexto Empírico en adelante. Este contraste puede centrarse al menos en tres puntos: uno, en relación con la fuerza. El escepticismo temerario es activo y creador, mientras que el pirronismo clásico -reflejado en la actualidad a través de la postura urbana- se ha entendido tradicionalmente como proclive a una actitud más pasiva dado que solo opera corrosivamente -busca provocar la suspensión del juicio- en el ámbito teórico. Dos, en relación con una de las exigencias vitales: a saber, aquella referida al vínculo con la sociedad (leyes y costumbres): luego de la suspensión del juicio sobre el criterio de verdad, el escéptico pirrónico sigue ἀδοξαστος las leyes y costumbres de su entorno, mientras que el filósofo escéptico nietzscheano busca trascender los valores establecidos mediante el lema de la “transvaloración de todos los valores”. Por último, en relación con el componente experimental: el escepticismo de Nietzsche es abiertamente experimental, busca ir más allá del bien y del mal, esto es, crear, legislar en pos de una filosofía del porvenir. Mientras que el pirronismo en sentido tradicional se limita primordialmente a la suspensión del juicio y a vivir según el fenómeno en un sentido de vida no filosófico.

En virtud de esas comparaciones queda claro que el escepticismo de la fuerza temeraria es activo y creador, es la condición que encarna el filósofo del futuro para crear nuevos valores. Para ello, el énfasis está puesto en experimentar las pulsiones de la vida, más allá de los valores decadentes que rigen su sociedad. Por lo tanto, el escéptico nietzscheano al no poder afirmar, por el momento, que nada es verdadero se esfuerza en eliminar completamente el criterio metafísico de la verdad, y, todo lo más preguntar todavía por la utilidad de la vida individual y colectiva.

---

<sup>48</sup> Sobre la idea de “Neo” añadida al pirronismo, ver: REINOSO, G. “Neopirronismo contemporáneo: una propuesta performativa”, pp. 19-21.

Mientras que el escepticismo pirrónico, según las interpretaciones tradicionales, si bien supone un movimiento vital expresado en el esquema cuádruple de las exigencias vitales, mediante el cual evita estar completamente inactivo, en la vida, el escéptico pirrónico se ciñe, desde una perspectiva nietzscheana, a la moral de rebaño. No ofrece, en principio una actitud crítica respecto a los valores de su sociedad, sino, se adecua a ellos acorde a su vida ἀδοξαστος.

Finalmente, nuestra interpretación se posiciona entre dos perspectivas: por un lado, la noción de filosofía como forma de vida que Hadot identifica como propia de la antigüedad, cuya característica principal es la de ejercer una transformación en el orden existencial de las personas; y, por otro, el carácter experimental del escepticismo como instrumento para la vida, legado por la filosofía nietzscheana. El punto intermedio es, desde nuestro enfoque ético-práctico del neopirronismo, una *transformación experimental* cuya posibilidad y alcance cuenta con la presencia ineludible de los otros. Es decir, a partir del carácter *intersubjetivo* del fenómeno, la metamorfosis filosófica ejercido por la terapéutica neopirrónica se hace posible en dialogo con los demás. Así, el efecto ético de una práctica neopirrónica no solo contempla la vida propia, sino también la vida en comunidad. En otras palabras, un escepticismo pirrónico contemporáneo, como cura de los dogmatismos presentes en todos los ámbitos de la vida, lejos de llevarnos a una posición de ἀπραξία, -como sugiere la posición rústica- hace posible, como hemos visto, una transformación de la vida cotidiana en una vida filosófica. Sin embargo, esta transformación no implica ceñirse a las exigencias vitales como “hombre común” - como pretende la interpretación tradicional del pirronismo, y más puntualmente la postura urbana-. Tampoco consideramos que sea una tarea simple, espontánea e inmediata la “transvaloración de todos los valores”, pero tomemos esta referencia nietzscheana, de crear nuevos valores, como un ideal para una práctica ética neopirrónica, -graduando, por supuesto, esta condición-. En ese sentido, en el andar cotidiano, en la vida que se nos aparece cada día, desde el punto de vista de la intersubjetividad compartida, social y culturalmente, el neopirronismo opera como una terapéutica social. Este modo de ejercerse la práctica filosófica neopirrónica como terapia comunitaria, permite cuestionar los valores dados y generar espacios de experimentación

existencial en la vida común, principalmente, en su dimensión social y colectiva a partir de nuevos códigos y valores que la comunidad necesite crear.

Para entender mejor esto, pensemos en diversas sociedades o países de América Latina en donde se observa un ascenso sociopolítico y cultural de valores fascistas, que en su extremo buscan exterminar al otro. Frente a estos escenarios, cada vez más comunes, es que el enfoque ético-práctico de un neopirronismo contemporáneo se posiciona como una terapia social. Es decir, la transformación de lo que somos individual y colectivamente implica cuestionar los valores fascistas y opresivos, y trabajar hacia la creación -en casos posibles- o, como mínimo, en la defensa de nuevos valores democráticos en el marco del respeto y la “tolerancia democrática”<sup>49</sup>. Como superación de la controversia exegética, un escepticismo transformador de carácter experimental desde el enfoque que planteamos aquí produce inevitablemente un cambio en las acciones. Esta mirada, basada en la posibilidad de transformación, no incurre en ἀπραξία, pero tampoco se somete ciegamente las leyes y costumbres de su sociedad, dado los riesgos que esto supone, si se interpreta a HP.I.24; II 246, 254; M. XI. 140-67, en el marco de sociedades fascistas, opresoras, y discriminadoras.

### **Bibliografía:**

- BRITO, R. P. *The Skeptical Dynamis and Its Pragmatic Possibilities*. USA: Springer, 2022.
- BRITO, R. P. “Esbozos suburbanos (ni rústicos ni urbanos)”. In: ORNELAS, J. (Comp.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. 2021, pp. 125-138.
- BROCHARD, V. *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada, 2005.
- BURNYEAT, M. & FREDE, M. (Eds.) *The original sceptics: the controversy*. Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc. 1998.
- CHIESARA, M. L. *Historia del escepticismo griego*. Barcelona: Siruela, 2007.
- EMPÍRICO, S. *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos, 2017.
- EMPÍRICO, S. *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos, 2012.
- HADOT, P. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela, 2006.
- HADOT, P. *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

---

<sup>49</sup> SMITH, J.P. *A experiencia do cético*, p.63.

LAERCIO, D. *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*. Madrid: Orbis, 1985

LINARES, J. "Nietzsche y el escepticismo". in: MARRADES, M. y SÁNCHEZ DURÁ (ed), *Mirar con cuidado: Pre-textos*. 1994.

MITCHESON, K. "Escepticismo y autotransformación en Nietzsche - sobre los usos y desventajas de una comparación con el escepticismo pirrónico". *British journal for the history of the philosophy*. 2016, pp. 1-22.

NIETZSCHE, F. *Más allá del bien y del mal*, Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid-Buenos Aires: Alianza editorial, 1986

PORCHAT, O. *Rumo ao ceticismo* [online]. São Paulo: Editora UNESP, 2007

REINOSO, G. "Neopirronismo contemporáneo: una propuesta performativa". In: REINOSO, G.; UANINI, F. y DI TOMASO, S. *Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico*: Córdoba, Colecciones del Ciffyh, Área Filosofía. 2024, pp. 19-35.

SMITH, J. P. "Más allá de urbano y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas". In: ORNELAS, J. (Comp.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo pirrónico*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. 2021, pp.105-123.

SMITH, J. P. *A experiência do cético*. São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia, 2020.

SMITH, J. P. "Hume y el escepticismo antiguo". *Signos Filosóficos* , IX (18). 2007, 105-126.

URS SOMMER, A. "Dios ha muerto y ¿Dioniso contra el crucificado? Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo". *Estudios Nietzsche*. Vol 6. 2006, pp. 47-64.

URS SOMMER, A. "Nihilismo y escepticismo en Nietzsche". In: En Keith Ansell Pearson (ed.), *A Companion to Nietzsche* . Blackwell.2006, pp. 250–269.

Recebido em: abril de 2025.  
Aprovado em: junho de 2025.